



LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE



35
AÑOS
SW

1981 // Convención de Creyentes del Suroeste // 2016



Próximamente,
sintoniza tu
programa favorito

**LA VOZ DE
VICTORIA DEL
CREYENTE**



enlace

SINTONÍZANOS
EN ENLACE

SIGUIENDO LOS PASOS

por Kenneth Copeland

DE

ABRAHÁN

CUANDO JUGABA FÚTBOL AMERICANO EN LA SECUNDARIA, SIEMPRE SONREÍA CUANDO LOS CHICOS APARECÍAN AL COMIENZO DE LA TEMPORADA DICHIENDO: “VOY A PROBAR ESTE DEPORTE”. EN ESE MOMENTO SABÍA LO QUE SUCEDERÍA. CUANDO SALIERAN AL CAMPO DE JUEGO, TERMINARÍAN GOLPEADOS... Y NO LOGRARÍAN UN PUESTO EN EL EQUIPO.

Una de las razones por las que lo sabía, era porque entendía muy bien a lo que se estarían enfrentando.

Enfrentarían a jóvenes que realmente disfrutaban demolerse entre ellos en cada partido. Chicos que llegaban al límite durante toda la semana, casi hasta el punto de colapsar, para poder estar en forma. Jóvenes que soportaban el dolor muscular, los morados, narices rotas y cualquier otra cosa imaginable con tal de poder practicar un juego por el que ni siquiera les pagaban.

Cuando juegas contra un grupo como ese, la mentalidad de “voy a tratar, voy a probar” no funciona. Debes amar ese juego por completo. Debes estar absolutamente determinado a jugar—y jugar para ganar. Debes quererlo a tal





punto, que cuando te estén pegando por todas partes, puedas decir: “¡Cueste lo que cueste, voy a ganar; triunfaré!”

De lo contrario, no lo aguantarás. Terminarás sin aire y saldrás corriendo a los vestuarios mientras el resto del equipo sigue peleando en el campo, golpeándose sin cesar porque lo consideran algo “divertido”.

En mis años como creyente he descubierto la similitud entre lo que acabo de describir y lo que llamamos vivir por fe en Dios. Es la aventura más emocionante y poderosa que existe; sin embargo, no funciona para aquellos que tienen una actitud de “probemos para ver qué pasa”. No produce resultados para la gente que solamente escucha unos pocos mensajes y dice: “creo que voy a probar este tema de la fe”. Si quieres ganar en la vida de la fe, tendrás que preciarla. Debes tomar la misma actitud que Abrahán tomó en la Biblia.

¡Él era alguien que quería caminar por fe! ¡Abrahán nos definió el estándar!

Él quería caminar en la manifestación del poder de Dios más que cualquier otra cosa en la Tierra. Lo quería más que a su familia. Lo quería más que a su vida. Él quería a Dios a tal punto, que creyó y actuó en Su PALABRA, sin importar lo que los demás dijeran o pensarán al respecto.

Lo puedes apreciar en su respuesta cuando Dios le dijo a los cien años de edad que él y su esposa de noventa tendrían un bebé.

No solamente tuvo la audacia suficiente para creerlo, sino que hizo un anuncio público: “Soy el padre de muchas naciones.

Desde ahora, no me llamen más Abrán. ¡Llámenme Abrahán, el padre de una multitud!”

¿Puedes imaginarte cómo reaccionó la gente? Debieron haberlo tratado como un hazmerreír. Es posible que no se burlaran directamente en su cara, porque

él era el hombre más rico de la región, pero, a sus espaldas, estoy seguro de que lo señalaban y decían: “¡este viejo está completamente loco! No hay forma de que él y su esposa estéril tengan un hijo a su edad. Es imposible”.

Sin embargo, mientras ellos se burlaban, Abrahán creía. Él se rehusaba a moverse por las imposibilidades. Tal como Romanos 4:19-21 dice: «Además, su fe no flaqueó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (pues ya tenía casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios era también poderoso para hacer todo lo que había prometido».

Cuando se trató de vivir por fe en la PALABRA de Dios, Abrahán fue tan robusto y decidido como es posible. De la misma manera que esos jóvenes con los que solía jugar fútbol americano, él iba con todo. Estaba ciento por ciento comprometido a creerle a Dios.

La misma clase de fe que Dios usa

¡Tú y yo, como creyentes nacidos de nuevo, podemos tener la misma clase de actitud! Cuando vemos en la PALABRA de Dios que por las llagas de Jesús fuimos sanados, podemos decidir no considerar los síntomas de la enfermedad en nuestro cuerpo. Podemos saltar de fe y decir: “¡Sí, Señor! ¡Yo soy el sanado del SEÑOR!”

Cuando vemos que nuestro pacto con Dios declara que Sus BENDICIONES nos hacen ricos y no añaden tristeza con ellas, podemos decir “¡Sí, amén! ¡Soy BENDECIDO y soy rico!”. Podemos creerle a Dios cien por ciento, sin importar lo que nuestra cuenta bancaria o la gente diga al respecto.

“Sí, hermano Copeland, ¡pero yo no tengo esa clase de fe!”

**DEBES AMAR
ABSOLUTAMENTE
EL JUEGO.**

**DEBES ESTAR
DETERMINADO A JUGAR—
Y JUGAR PARA GANAR.**

NOS CONVERTIMOS EN LA VERSIÓN ESPIRITUAL DE ESE GRUPO SALVAJE DE GANADORES CON LOS QUE JUGUÉ FÚTBOL AMERICANO EN LA SECUNDARIA.

La Biblia dice que sí la tienes, al referirse a todos aquellos que creemos en Jesús como aquellos que «siguen los pasos de la fe que tuvo nuestro padre Abrahán» (Romanos 4:12).

¿Qué clase de fe tenía Abrahán exactamente? ¡Él tenía la misma clase de fe que Dios usa! Ningún ser humano había tenido esa clase de fe hasta que Abraham apareció. Sin embargo, él la atrapó y, una vez que lo hizo, la usó al máximo. Él de veras le creyó a Dios hasta el punto que preservó su semilla por miles de generaciones. Él puso tanta fe en su pacto con Dios que no existía forma de que Dios pudiera anular ese pacto o darlo por terminarlo. Como Él le dijo a Abrahán en Génesis 22:16:18: «Yo, el Señor, he jurado por mí mismo que, por esto que has hecho, de no negarme a tu único hijo, ciertamente te bendeciré; multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar; ¡tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos! En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, por cuanto atendiste a mi voz».

Nota que según esos versículos la fe de Abrahán en Dios era tan fuerte que no le negó ni a su único hijo. Él subió al monte y puso a Isaac en el altar del sacrificio simplemente porque Dios se lo pidió. Como resultado obligó a Dios, como su compañero de pacto, a hacer lo mismo. Colocó a Dios en una posición en la que estaba atado en pacto a sacrificar a Su propio Hijo por toda la humanidad.

Dios sólo encontró esa clase de fe en la Tierra con Abrahán. Él encontraba personas que le creían por

las BENDICIONES financieras o por la sanidad. Sin embargo, ninguno había creído que Dios podía resucitar a alguien de entre los muertos—y cuando Abrahán ofreció a Isaac, eso fue exactamente lo que él estaba creyendo que Dios haría.

Abrahán no tenía el corazón roto ni lloraba el día en que puso a Isaac en el altar; eso es lo que las películas tontas de Hollywood han representado. Él tenía ese fuego de fe en sus ojos. «Y es que Abrahán sabía que Dios tiene poder incluso para levantar a los muertos [Isaac]; y en sentido figurado, de entre los muertos lo volvió a recibir» (Hebreos 11:19).

Para Abrahán era un hecho; él ya sabía el final desde el principio. Dios le había dicho: «por medio de Isaac te vendrá descendencia» (Génesis 21:12); y Abrahán lo creyó absolutamente. Él esperaba sacrificar al joven Isaac y después ver cómo Dios lo levantaba de las cenizas. Por supuesto, Dios envió un carnero para que tomara el lugar de Isaac y su sangre jamás fue derramada, pero al final, lo que Abrahán creyó fue lo que sucedió.

Jesús murió en la Cruz como el sacrificio de Dios para liberarnos del pecado y la maldición, y después pasó tres días en el corazón de la Tierra; la fe de Abrahán finalmente produjo ese fruto. ¡Su fe por la resurrección se unió con el poder del Dios todopoderoso y Jesús resucitó de entre los muertos!

Si te preguntas cómo la fe de Abrahán, que había sido liberada miles de años antes de la Cruz, pudo tener algo que ver con la resurrección de Jesús, se debe a que en Dios no hay tiempo. Para Él no hay ninguna diferencia si son diez mil años, diez minutos o una centésima

de segundo. Dios no se olvida de nada, excepto de los pecados que nosotros cubrimos con la sangre de Jesús. Cada gramo de fe que cada uno de nosotros ha liberado todavía se encuentra en Sus archivos.

Pueda que hayas creído por algo hace 35 años y después lo dejaste ir, pero en cuanto a Dios se refiere, esa fe todavía está vigente. Si te sostienes en tus derechos de pacto, puedes reconectarte con ella y continuar en el mismo lugar donde la abandonaste. Puedes volver a tu fe en esa área y recibir el cumplimiento de las promesas que te pertenecen a través del pacto de Abrahán con Dios.

Un pacto con Dios en ambos lados

“Pero, hermano Copeland” podrías decir, “como creyente del nuevo pacto, las promesas de Dios para mí no son a través de Abrahán, sino a través de Jesús. Son mías por lo que Él hizo”.

Eso es absolutamente cierto, y también lo fue para Abrahán. El suyo era un pacto con Dios en ambos lados. Lee acerca de cómo Dios lo estableció en Génesis 15 y verás lo que quiero decir. Cuando Él hizo Su pacto con Abrahán, Él mismo bajó, caminó entre la sangre de los animales sacrificados y le hizo promesas de pacto a la semilla de Abrahán. «No dice: «Y a las semillas», como si hablara de muchos, sino: «Y a tu semilla», como de uno, que es Cristo» (Gálatas 3:16).

¡El pacto de Abrahán tenía al Dios Poderoso por un lado y a Su Hijo, Jesús, por el otro!

Dios básicamente le dijo a Abrahán: “Si crees en este pacto y actúas de acuerdo con él, te trataré tal como a Jesús. Podrás acercarte a Mí con la misma confianza que Él lo hace, y te recibiré y te trataré como si nunca hubieras pecado”.

Dios nos lo ha dicho en el Nuevo Pacto también a nosotros. Él no está diciendo: “Sal de mi vista, pecador”. Por el contrario, Él nos ha invitado a venir con confianza a Su trono de Gracia. Nos está diciendo: “He borrado tu pecado y ya no lo tengo en cuenta en contra tuya. Has sido lavado en la sangre del Cordero; si caminas delante de Mí por fe en Él, ¡te trataré como si nunca hubieras pecado!”

Por esta razón podemos seguir los pasos de la fe de Abrahán. Estamos en el mismo pacto y Gálatas 3 nos lo confirma. Dice claramente: «Luego los de la fe son benditos con el creyente Abraham... Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa los herederos.» (versículos 9,26-29, RVA).

Mira nuevamente esos versículos. Se refieren a ti y a mí, como creyentes, como “la semilla” (simiente) de Abrahán. La palabra *simiente* está en singular, hablando acerca de nosotros tal como lo está en el versículo 16 cuando se refiere a Jesús. Eso es importante. Nos permite saber que cuando se trata de caminar en la fe de Abrahán, todos estamos en esto juntos. Somos uno con Jesús y Él es uno con nosotros.

En el pasado, nuestra incapacidad de reconocerlo, obstaculizó nuestro caminar de fe. Nos tropezamos más de lo que deberíamos porque hemos fragmentado al Cuerpo de Cristo. Nos dividimos hasta que olvidamos que, cuando hablamos acerca de *creyentes*, en realidad estamos hablando acerca de Jesús; y cuando hablamos acerca de Jesús, estamos hablando de la iglesia como un todo. Él es la cabeza y nosotros somos el cuerpo.

No puedes separar la cabeza del cuerpo y esperar que continúe funcionando. Para que la vida continúe fluyendo, los dos deben estar unidos.

Por esa razón, nadie dice cuando entra a una habitación: “aquí viene Kenneth y su cuerpo”. Tan solo dicen: “Ahí está Kenneth”, porque mi cabeza y mi cuerpo hacen parte del mismo cuerpo.

Lo mismo es cierto en el campo espiritual con el Cuerpo de Cristo. Como Jesús dijo en Juan 17:23, nosotros somos uno con Jesús y los unos con los otros, tal como Jesús y el Padre son uno. Jesús está en nosotros, Dios está en Él y nosotros estamos en Dios «para que sean perfectos en unidad».

Es tiempo de que renovemos nuestras mentes al respecto y dejemos de separarnos entre nosotros. ¡Nos necesitamos mutuamente! «Necesitamos caminar juntos: hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios» (Efesios 4:13).

Hay demasiado en juego como para

permitir que pequeñas diferencias doctrinales y otra clase de ofensas nos separen. ¡Es muy importante creerle a Dios por la manifestación completa del poder de Dios en medio de nosotros! Vale mucho más que cualquier otra cosa en el mundo, y la única manera en la que lo haremos es al trabajar en unidad—aferrándonos los unos a los otros en amor (la fe obra por el amor), orando los unos por los otros y liberando nuestra fe por el otro.

¿Sabes lo que sucede cuando nos unimos de esa manera? Nos convertimos en más que cristianos individuales deambulando en el la vida, tratando de hacer algo por Dios. ¡Nos convertimos en un equipo de fe! Nos convertimos en la versión espiritual de ese grupo salvaje de ganadores con los que jugué fútbol americano en la secundaria.

Esa es la clase de equipo que Dios está reuniendo en estos últimos tiempos antes de que Jesús regrese.

Es un equipo de creyentes que aman absolutamente a Dios, que se aman los unos a los otros y que aman vivir por fe en la PALABRA de Dios. Es un equipo de creyentes que están aquí para quedarse y que están cien por ciento comprometidos a pisotear al diablo.

¡E s u n escuadrón de Dios de personas como tú y yo que hemos nacido de nuevo para seguir los pasos de fe de Abrahán!





por Melanie Hemry

LIBERADA

DE LAS DEUDAS

EL SOL BRILLABA COMO UN ORBE DE ORO SOBRE FULTON, KENTUCKY. SU LUZ SE DIFUNDÍA A TRAVÉS DE LAS NUBES DE FILIGRANA Y LA MAÑANA OLÍA A PASTO RECIÉN CORTADO Y TIERRA FÉRTIL. BARRY SHARP DISFRUTABA DE LA BRISA EN SU ROSTRO ANTES DE ENTRAR A SU CASA. EL SONIDO DEL TELÉFONO IRRUMPIÓ EN EL SILENCIO Y BARRY FRUNCIÓ EL CEÑO A CAUSA DEL RUIDO.

De camino hacia el aparato telefónico se detuvo al ver que su esposa Shirley contestaba. Su rostro lucía afligido. Ella lo miró con reproche en sus ojos.

Escapándose de la casa, Barry condujo hasta su negocio automotriz y se encerró en la oficina. Deslizándose en la silla del escritorio, Barry reposó la cabeza entre sus manos. ¿Cómo es que todo había sucedido? Él había tratado de proteger a Shirley del estrés que sus finanzas estaban causando; sin embargo, los problemas habían arribado a la casa para pasar la noche. Los acreedores llamaban sin cesar, día y noche.

“Señor, trabajo duro”, musitó Barry en defensa propia.

Era la verdad. Él había trabajado duro en su negocio. Había participado en oportunidades interesantes de negocios y había ganado dinero en forma moderada. Animado, pidió dinero prestado para invertir aún más. Pero de alguna manera, con el paso de tiempo, se enterró en un hoyo financiero y no sabía cómo salir.

Shirley desconocía que todo lo que tenían estaba empeñado. Tenían un cuarto de millón de dólares en deudas y estaban a punto de irse a la quiebra. El pensamiento de perder la casa hizo que sus rodillas se debilitaran. No podía imaginarse mirando de

frente a su esposa y a sus cuatro hijos para decirles que habían perdido todo.

Sin embargo, eso no era lo peor.

Barry sabía que había perdido el respeto de su esposa. Ahora también sabía que con casa o sin, tendría una alta probabilidad de perder a su familia.

Aprendiendo a ser guiado

“Shirley y yo nos conocimos cuando yo cursaba el 9º grado y nunca existió nadie más para mí” recuerda Barry. “Shirley se graduó en economía del hogar y yo comencé mi propio negocio. Éramos activos en nuestra iglesia y enseñábamos en la escuela dominical. Cuando nacieron nuestros cuatro hijos ella les enseñaba en la casa y después manejábamos más de 160 km ida y vuelta para llevarlos a un colegio cristiano. Mientras le confí a Dios mi salvación, me imaginé que podía manejar el resto yo solo. Sin embargo, no funcionaba tan bien”.

“En el comienzo de los 90 un amigo nos regaló unos casetes de Kenneth

Copeland. Pasamos sin oírlos como un año, hasta que un día los escuché en el auto mientras viajaba. De regreso a la casa le dije a Shirley: ‘Esto es un mundo totalmente nuevo!’

“Ella los escuchó y queríamos más. Nos hicimos colaboradores con KCM y aprendimos acerca de 2 Timoteo 2:15; decía que deberíamos estudiar para ser aprobados por Dios. Por primera vez en mi vida empecé a estudiar la Biblia. Asistimos a la Convención de Creyentes todos los años y aprendimos muchísimo. Yo creía en todo lo que Kenneth Copeland enseñaba—excepto en el área de las finanzas. Yo todavía pensaba que podía solucionar el problema”.

“Uno de los cambios más profundos en la vida de Shirley se produjo mientras leía el libro de Gloria, ‘*Conociéndolo*’. En ese libro Gloria dice lo siguiente: ¿qué pasaría si una mañana nos levantáramos y encontráramos a Jesús en la mesa del desayuno. Pasaríamos tiempo con Él, o diríamos algo como ‘estoy emocionada de verte... pero necesito irme. Tengo un almuerzo en el centro de la

JULIO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Vie	1	2 Cró. 14-15	Heb. 4
Sab	2	2 Cró. 16-18	Heb. 5-6
Dom	3	2 Cró. 19-20	Heb. 7
Lun	4	2 Cró. 21-22	Heb. 8
Mar	5	2 Cró. 23-24	Heb. 9
Mier	6	2 Cró. 25-26	Heb. 10
Jue	7	2 Cró. 27-28	Heb. 11
Vie	8	2 Cró. 29-30	Heb. 12
Sab	9	2 Cró. 31-33	Heb. 13 St. 1
Dom	10	2 Cró. 34-35	St. 2
Lun	11	2 Cró. 36 Esd. 1	St. 3
Mar	12	Esd. 2-3	St. 4
Mier	13	Esd. 4-5	St. 5
Jue	14	Esd. 6-7	1 Pe. 1
Vie	15	Esd. 8-9	1 Pe. 2
Sab	16	Esd. 10; Neh. 1-2	1 Pe. 3-4
Dom	17	Neh. 3-4	1 Pe. 5
Lun	18	Neh. 5-6	2 Pe. 1
Mar	19	Neh. 7-8	2 Pe. 2
Mier	20	Neh. 9-10	2 Pe. 3
Jue	21	Neh. 11-12	1 Jn. 1
Vie	22	Neh. 13; Est. 1	1 Jn. 2
Sab	23	Est. 2-4	1 Jn. 3-4
Dom	24	Est. 5-6	1 Jn. 5
Lun	25	Est. 7-8	2 Jn.
Mar	26	Est. 9-10	3 Jn.
Mier	27	Job 1-2	Jud.
Jue	28	Job 3-4	Ap. 1
Vie	29	Job 5-6	Ap. 2
Sab	30	Job 7-9	Ap. 3
Dom	31	Job 10-11	Ap. 4

ciudad y que ocuparme de algunos negocios. Es probable que tenga tiempo de hablar contigo cuando regrese en la noche’ ”.

A partir de ese momento, Shirley se levantaba temprano y se encontraba con Jesús, en la mesa de desayuno. Ella oraba y leía la Biblia, haciendo tarjetitas de referencia con los versículos que le llamaban

la atención. Ella miraba el programa la Voz de Victoria del Creyente a diario, e incorporó los libros de los Copeland en sus clases regulares del colegio hogareño.

Como ambos amaban leer los devocionales: “En búsqueda de su presencia” y “Crecamos de Fe en Fe”, Shirley decidió incluirlos como parte del *curriculum*.

Una vez al mes, cuando la revista La Voz de Victoria del Creyente llegaba, Shirley confesaba que algún día serían ellos los que saldrían en la revista y que “nuestra historia no sería una tragedia”, sino algo como: “Escuchamos la Palabra, creímos en la Palabra, obedecemos la Palabra y fuimos realmente bendecidos”.

Shirley se esforzaba por escuchar la Voz de Dios y obedecerla. En el supermercado, un día escogió sus cosas con cuidado, esperando no tener que sacar nada en el momento de pagar. La voz suave del Señor la interrumpió mientras compraba: *Paga el mercado de la persona que está adelante en tu misma fila.*

La bondad de Dios

Cuando se aproximaba a la caja, Shirley se dio cuenta que la mujer que estaba delante de ella tenía un carrito de compras repleto. Tragó saliva con dificultad al saber que tendría que devolver toda su comida; sin embargo, *obedecería*. En el último instante, una mujer anciana deslizó su canasta en frente de Shirley. Todo lo que tenía eran dos latas de habichuelas.

“Quiero pagarlas”, le dijo a la mujer que estaba a punto de pagar.

“Necesito esas habichuelas”, le respondió la mujer.

“No quiero tus habichuelas; solo quiero pagarlas por tí” le dijo Shirley, entregándole el dinero a la cajera

Cuando Shirley salió del supermercado, la señora estaba esperándola.

“¿Por qué lo hiciste?” le preguntó. Shirley le explicó que el Señor le había instruido pagar por lo que tenía en su canasta.

“Mi esposo falleció”, continuó la mujer con lágrimas en su rostro. “Esta mañana le dije al Señor: ‘Hoy tendrás que aparecerte y dejarme saber que me amas si quieres que siga viviendo’ ”.

Ambas mujeres se regocijaron en la bondad de Dios.

“Cuando empezamos a asistir a las convenciones, tres de los cuatro niños estaban muy pequeños para asistir a la Academia *Superkids*”, recuerda Shirley. “Nos sentábamos en la sección del medio [en el auditorio principal] con almohadas, cobijas y meriendas. Nos quedábamos en hoteles baratos, comiendo sándwiches de mortadela y melón”.

“Cuando los niños tuvieron la edad para asistir a la Academia *Superkid*, estaban emocionados de poder participar. Cuando fueron grandes, voluntariaban como consejeros, levantándose a las 6 am para pararse en la fila en el centro de convenciones”.

Una excepción

“La Palabra estaba cambiando todo en nuestra vida, excepto las finanzas. Los acreedores llamaban día y noche. Mis padres jamás tuvieron deudas, así que ese tema no lo consideré como parte de nuestra charla prematrimonial. Cuando regresamos a casa después de la luna de miel, Barry bromeó diciendo que sólo tenía \$20 en su bolsillo. ¡Yo me sorprendí al descubrir que ese era TODO el dinero que teníamos! No había dinero en el banco, ni ahorros”.

“Cuando los acreedores empezaron a rondarnos, me di cuenta que estábamos llenos de deudas. Sin embargo, la peor parte eran los secretos de Barry. Él no me decía lo que estaba sucediendo; sentía que no me amaba y esa situación puso en riesgo nuestro matrimonio”.

En el 2004, cuando Barry se dio cuenta que estaban al borde de la quiebra, su hijo mayor estaba aplicando para la universidad. Sin dinero para enviarlo, Barry aplicó por un préstamo.

Un día, sentado en su oficina, Barry leyó Romanos 13:8: «No tengan deudas con nadie, aparte de la deuda de amarse unos a otros...» Después leyó Proverbios 22:7, que dice: «Los ricos son los amos de los pobres; los deudores son esclavos de los prestamistas».

Repentinamente, Barry se sintió como un esclavo de las deudas.

Instantes más tarde, su banquero lo llamó.

“¡Barry, no lo vas a creer! Logré que

te aprobaran un crédito aún con tu historial negativo”.

La convicción inundó a Barry en oleadas. “Gracias” le dijo, “pero no puedo aceptarlo”.

El banquero, quién conocía nuestra apretada condición financiera, suspiró. “Tu hijo no irá a la universidad” le dijo.

Así parecía.

Poniendo frenos a las deudas

“Por primera vez en la vida oré y le entregué nuestras finanzas a Dios” nos comenta Barry. “Después le prometí al Señor que no pediría un centavo adicional prestado. Estaba determinado a afianzarme en la Palabra de Dios y a caminar en Sus caminos”.

Lo primero que Barry tenía que hacer era hablar con Shirley. Él tenía que ser honesto con ella acerca del estado de sus finanzas y debía decirle acerca de la promesa que le había hecho a Dios. Después, juntos, tendrían que decirle a Ben que no podría inscribirse en la universidad.

“Él estaba decepcionado, pero nosotros fuimos honestos y lo ayudamos a entender lo que estábamos atravesando”, relata Barry. “Le dije que lo enviaría tan pronto como pudiera, sin deudas”.

Ben consiguió dos trabajos de medio tiempo para ayudar con las finanzas.

“Nosotros siempre habíamos diezmando; sin embargo, siempre había manipulado esa cifra, cómo diezmar del neto en vez del bruto”, recuerda Barry. “Esos días habían terminado. Dimos el diezmo completo y empezamos a ofrendar. Nombrábamos nuestras semillas y sembrábamos para que nuestra hipoteca fuera cancelada, por la educación de los niños y por ser libres de la esclavitud de las deudas”.

Una de las cosas que Barry admiraba acerca del hermano Copeland es que era un piloto. “Había soñado con volar desde niño” nos dice. “A los 21 años tomé mis primeras clases y en el transcurso de los años estudié para ser un piloto en forma intermitentemente. Ahora sembré una semilla por un avión”.

“Sé que hubiera tenido que esperar un tiempo; sin embargo, todo cambió de un momento para otro. Empecé a recibir



“

NOS CANSAMOS DE LA RELIGIÓN DE MALTEADA Y DE VIVIR BAJO LA ESCLAVITUD DE LAS DEUDAS. COLABORAR CON KCM Y OBEDECER LA PALABRA DE DIOS NOS LIBERÓ DE AMBAS.

”

llamadas para hacer grandes proyectos que nunca antes se habían presentado. Empezaron a llegar más trabajos y más dinero, y me puse al día con los pagos de la casa. Poco a poco, empecé a salir de deudas. Además de tener más ingresos, las cosas dejaron de dañarse. El devorador había sido reprimido”.

Un día Ben regresó frustrado del trabajo.

“Mamá” dijo, “aquí están los cheques de mis dos trabajos. ¡Eso no alcanza para nada!”

“¿Y que vas a hacer?” le preguntó Shirley.

“La única cosa que puedo hacer. ¡Voy a sembrarlo y dejarlo crecer!”

Shirley y Barry se alegraron de la decisión. Ellos siempre habían creído que los hijos aprenden más de lo que sus padres hacen que de lo que dicen. Ellos oraron y confesaron que sus hijos jamás serían atrapados por la esclavitud de las deudas, sino que vivirían bajo los principios de Dios.

Shirley y Barry estaban viendo como sus semillas echaban raíces y crecían.

En el 2006, dos años después de que Ben había planeado empezar la universidad, se mudó a California y se inscribió en la Escuela de Filmación de los Ángeles. Barry pagó en efectivo por esos estudios, y cuando se graduó con un diploma en producción de diseño, Ben no debía ni un centavo. Él se sorprendió de la gran cantidad de estudiantes que se graduaron y que tuvieron que enfrentarse a montañas de deudas. En retrospectiva, los dos años de espera habían valido la pena.

En menos de seis años desde que Barry le entregó sus finanzas a Dios y le puso el freno a las deudas, los Sharp han

pagado todas sus deudas, incluyendo su hipoteca. Son libres de deudas y de estrés.

Mientras tanto Barry consiguió su licencia de piloto. Logró pagar en efectivo por un avión Cessna 172. En el 2015, cuando consiguió su certificación para volar por instrumentos, Barry pagó por un Piper Comanche 260 B.

“Cuando Barry tenía 16 años fue a un retiro de la iglesia y regaló su auto en una ofrenda” explica Shirley. “Durante nuestros años de casados, una cosecha de muchos autos ha llegado a nuestra vida como fruto de esa semilla. Así que, además de los dos aviones de Barry, en su hangar tiene un Cadillac antiguo, dos corvettes, un camaro SS convertible, un TR3 Triumph y una motocicleta. Cuando su hangar estuvo repleto decidió vender el avión Cessna. Barry se convirtió en un excelente hombre de negocios y se ganó mi respeto”.

En estos días Barry y Shirley vuelan a Fort Worth a la Convención de Creyentes en avión propio, y se hospedan en un hotel hermoso. Cuando sus hijos adultos—ninguno de ellos ha tenido deudas—se reúnen con ellos, frecuentemente bromean con su mamá, diciéndole: “Mamá, esta no parece la convención. Nuestro cuarto no huele a mortadela y melón”.

“Nos cansamos de la religión de malteada y de vivir bajo la esclavitud de las deudas” comenta Barry. “Colaborar con KCM y obedecer la Palabra de Dios nos liberó de ambas. Cuando empezamos a vivir la Palabra que dice: “Da y se te dará...” nuestro mundo cambió y verdaderamente somos bendecidos en todo lo que hacemos. La bendición del Señor nos ha hecho ricos”



EL ORDEN DIVINO ATRAE LO DIVINO

DIOS ES UN DIOS DE ORDEN DIVINO. ÉL TIENE TODO PLANEADO. NADA SUCEDE POR ACCIDENTE. ESO SIGNIFICA QUE LA CONVENCION DE CREYENTES DEL SUROESTE FUE ORDENADA POR DIOS. por Hilton Sutton

No es algo que Kenneth Copeland decidió hacer porque no tenía nada más que hacer. Cada uno de nosotros en este lugar está aquí por el orden divino de Dios. Yo sé que estoy aquí por la voluntad absoluta de Dios.

Desde el momento que la primera Convención de Creyentes del Suroeste fue anunciada en 1981, mucha gente comenzó a preguntarme cómo me habían elegido para que fuera uno de los predicadores. Les respondo: “porque yo soy un *creyente*. Predico del mismo libro. Tenemos la misma visión”.

Dios nos ha llamado a *todos* de acuerdo a Su plan divino, y todos cabemos en él. ¿No te alegra saber que no todos predicamos igual? Si lo hiciéramos, algunas personas jamás serían ministradas. Por esa misma razón es que Dios ha puesto tanta variedad. Es en la unidad que ofrecemos el ministerio completo de nuestro Señor Jesús.

Efesios 4:11-13 dice: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios; hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto...». Esta escritura nos deja bien claro que la unidad requerida en Juan 17 está en camino en el Cuerpo de Cristo. Está empezando a afianzarse.

Mientras escuchaba a cada uno de los predicadores de la primera Convención



**ÉL NO ESTÁ PRACTICANDO
CON NOSOTROS. ÉL YA LO
HA PERFECCIONADO TODO
ANTES DE QUE NOSOTROS
NOS INVOLUCREMOS.**

de Creyentes del Suroeste, me di cuenta que casi todos ministraron sobre temas que ellos mismos habían aprendido de alguien más. La pregunta es: ¿por qué no deberían de hacerlo? ¿No somos todos nosotros trabajadores con el Señor (Corintios 6:1)? ¿No somos dirigidos

por el mismo Espíritu Santo? Entonces, ¿por qué no deberíamos alimentarnos mutuamente y ser usados por Dios para inspirarnos entre nosotros?

Sin embargo, no hemos visto nada todavía. Dios está listo y la iglesia debería llegar a su madurez

total, engranando una marcha de productividad nunca antes vista por el mundo. Dios continúa revelándonos, en Su Palabra, lo que está haciendo y lo que hará. Hace años, cuando crecía en la iglesia, escuché a personas que decían: nunca sabes lo que Dios hará. No sabíamos que eso no es lo que la Palabra nos dice.

Ahora somos mejores estudiantes de la Palabra que en las generaciones previas de la iglesia. Sin embargo, no tenemos tanto tiempo disponible como las generaciones pasadas. Nosotros debemos ser más diligentes con la Palabra de Dios para que podamos cumplir con la gran tarea que Dios nos ha encomendado en el escaso tiempo remanente.

La era de la iglesia concluye con el arrebatamiento de la iglesia gloriosa. No una iglesia derrotada, no una iglesia enferma, no una iglesia que ha sido golpeada y está llena de morados, escondida dejado de la tierra tratando de mantenerse unida hasta el final—¡sino una iglesia gloriosa! ¡Una iglesia gloriosa es una iglesia dinámica! ¡Una iglesia gloriosa es una iglesia exitosa! ¡Una iglesia gloriosa es una iglesia productiva! ¡Una iglesia gloriosa es una iglesia inteligente—madura, santa, pura y súper ungida!

¿Dónde conseguimos esa clase de inteligencia? Al crecer en la gracia y el conocimiento del Señor y ser llenos del Espíritu Santo.

¡ESTÁS EN CAMINO A UNA FE GRANDIOSA!

¡Amigos, eso es lo que está sucediendo en estas convenciones! Dios ha levantado los maestros más maravillosos en la historia de la iglesia para nosotros. ¿Por qué? Porque nosotros somos la generación que concluye la época de la iglesia. ¡Nosotros debemos ser la generación que termina el acto y logra hazañas para Dios a una escala que el mundo todavía no ha experimentado!

En Lucas 18:8, Jesús le preguntó a Sus discípulos: «cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?» La única respuesta, aun para un creyente nuevo con una fe pequeña es: —¡Sí!—.

Nosotros somos personas de fe. Pueda que existan momentos en los que usamos tan solo un poquito de ella o no la usamos en lo absoluto. ¡Sin embargo, cuando nos movemos en la autoridad completa de la Palabra de Dios, podemos operar en una fe grandiosa!

En estas reuniones donde la Palabra es predicada, la fe se esparce como el fuego en un matorral seco por un viento fuerte.

EL ORDEN DE DIOS EN TU VIDA

Dios es un Dios de orden divino, y Él ha ordenado todo. Cuando tú y yo estudiamos Su libro, la Biblia, y le permitimos al Espíritu Santo dirigir nuestros pasos, caminaremos en el orden del Dios todopoderoso.

¡Es emocionante pensar que diariamente puedes caminar en el orden absoluto de Dios! Pero, para hacerlo, debes aprender el liderazgo del Espíritu Santo y transformarte en un estudiante del libro de estudios.

Si no lo haces, tan solo te cruzarás con Dios en el camino de vez en cuando. Cuando no estás observando Su orden, cualquier cosa tiene el derecho de atravesarse en tu camino y con frecuencia, eso es lo que ocurre.

Sin embargo, cuán maravilloso es descubrir que Dios es un Dios de orden y un maestro de la creación. Él no está practicando con nosotros. Él ha perfeccionado todo antes de que nosotros nos involucremos.

Dios establece orden divino para tu vida individual, tu matrimonio, tu familia, tu relación con las personas por fuera de la iglesia, y aun en tu tiempo devocional íntimo. Dios no deja nada al azar. Aun nuestras relaciones con los amigos creyentes están ordenadas por Dios.

Deja que ese orden divino comience a controlar tu vida, y te convertirás en una persona más efectiva y productiva para la gloria de Dios. ¡Te convertirás en un generador de poder divino!

EL ORDEN DE DIOS EN LA IGLESIA

Lo ves, la iglesia no debe ser un grupo pobre, enfermo, anémico, lleno de problemas y derrotado.

La iglesia es la luz de Dios y la sal de la Tierra. Como la iglesia, debemos gobernar con autoridad y poder, usando la armadura de Dios, usando las armas de nuestra batalla que son poderosas en Dios para derribar fortalezas.

La iglesia es la representación del Dios todopoderoso y de Jesucristo en la Tierra. Jesús dijo en Mateo 16:18: «edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no podrán vencerla». Eso significa que Él la comenzará y la terminará.

Si Pablo dijo en Efesios 5:27 que el Señor se presentará a Sí mismo una iglesia gloriosa sin mancha ni arruga, exactamente así será—una iglesia gloriosa. Para entender las manchas y las arrugas, lee prestando mucha atención 2 Pedro 2:9-20.

¿Sabes por qué nos está tomando tanto tiempo? ¡No hemos aprendido a relacionarnos entre nosotros! El Espíritu Santo quiere que nos reconozcamos los unos a los otros como miembros de la misma familia. Todos somos nacidos de nuevo y energizados por el Espíritu Santo, bajo el liderazgo de Jesucristo. Nosotros debemos levantarlo a Él para que todo el mundo pueda saber que el Padre lo envió, para que puedan acercarse a Él (lee Juan 12:32, 17:23) ¡Esa es la tarea de la iglesia!

Nosotros debemos trabajar *juntos*. Nos necesitamos mutuamente.

Cada uno de nosotros tiene su tarea propia; sin embargo, juntos hacemos un total. Así que involucrate en la obra de Dios al relacionarte con los demás.

¡Una vez que empecemos a fluir en la unción del Espíritu Santo en unidad y armonía, apoyándonos y animándonos los unos a los otros, provocará que lo que hacemos sea mucho más poderoso! 📖



Dr.
Hilton
Sutton

El difunto Dr. Hilton Sutton fue el presidente del Ministerio mundial *Hilton Sutton*, una de las autoridades más reconocidas de la escatología en el mundo, autor de numerosos libros, incluyendo el aclamado *Revelation Revealed* (El Apocalipsis Revelado), el cual es un estudio versículo por versículo del libro del Apocalipsis. Para mayor información visita: HiltonSutton.org.



por
Jerry
Savalle

EL PRINCIPIO DEL CIENTO POR CIENTO

En 1972, el hermano Copeland había sido invitado a la Convención de los Hombres del Evangelio Completo en Birmingham, Alabama. Entonces me dijo: “Vayamos a Birmingham y pasemos un par de días en oración antes de que la reunión comience. Dios ha estado hablándome acerca de salir en televisión y necesito la mente de Cristo, la sabiduría de Dios para poder saber cómo hacerlo. >>

UNO

Además, Dios también me ha hablado acerca de la necesidad de que este ministerio tenga un avión más grande y veloz. Necesito recibir sabiduría de Dios acerca de estas cosas y viajaremos antes para invertir dos días en oración”.

Así que volamos a Birmingham en el pequeño Cessna 310 del hermano Copeland. Nos registramos en el hotel y esa primera noche me dijo: “Quiero que te reúnas conmigo en mi habitación a las 6 de la mañana; oraremos y recibiremos de parte de Dios respecto a estas cosas”.

Yo estaba realmente emocionado

porque, por primera vez, él me había invitado a participar de su tiempo de oración personal. Yo lo había visto orar en reuniones públicas, pero nunca había recibido una invitación para participar de la intimidad de su momento de oración. Usualmente, él se aísla durante ese tiempo especial.

La mañana siguiente nos reunimos y me dijo: “Comencemos a orar en el Espíritu. Si escuchas algo de parte de Dios, por favor compártelo”.

Así lo hicimos. Yo estaba sentado en una esquina del cuarto y noté que el hermano Copeland estaba arrodillado al lado de su cama con su libreta y su Biblia. Él oraba en el espíritu para luego hojear las páginas de su Biblia, una y otra vez. Yo pensé: eso está muy bien. Así que me arrodillé en frente de una silla y oré en el espíritu, hojeando las páginas de mi Biblia siguiendo su ejemplo.

Kenneth oraba en el espíritu por unos minutos y luego declaraba el versículo que tenía en frente, acerca de la sabiduría de Dios. Por ejemplo, leía en Corintios dónde dice: “Jesús se hizo sabiduría por nosotros”; luego iba a Santiago y declaraba: “si a alguno le falta sabiduría, que se la pida a Dios, y Él se la dará libremente... pero que pida con fe sin dudar”.

Él empezaba buscando los versículos que se correlacionaban acorde a lo que estaba pidiendo y luego los declaraba. A medida que declaraba esa escritura, yo lo imitaba. Después, el hermano Copeland se quedaba en silencio y solamente *escuchaba*.

Hicimos eso la primer mañana

durante casi dos horas. Luego, él dijo: “bueno, vamos a arreglarnos y a desayunar”.

La mañana siguiente hicimos lo mismo. Nos reunimos a las 6 y repetimos en esencia el mismo proceso.

Después del desayuno, Kenneth me llamó a la habitación y me dijo: “Creo tener la mente de Cristo referente a cómo empezar el ministerio televisivo. He recibido el formato”.

Luego continuó: “Creo que Dios pagará en efectivo por esta petición. Sabemos que requerirá de muchísimo dinero para grabar en el estudio en Dallas. Así que primero tendremos que sembrar una semilla, para poder recibir la cosecha que pagará por todos los gastos”.

Por supuesto, yo estaba de acuerdo en todo. Sin embargo, le prestaba mayor atención a cómo planeaba hacerlo. Estaba aprendiendo a acceder la sabiduría de Dios y a apropiarme de esa sabiduría una vez recibida.

Él continuó: “Nuestro primer paso es conseguir el dinero necesario para los programas de televisión y para el avión nuevo. Tú sabes que yo no pido dinero prestado. Nosotros pagamos en efectivo por todo. Obviamente no hay manera alguna de hacerlo sin antes sembrar una semilla. Tengo que sembrar mi mejor semilla. La mejor semilla que tengo es mi avión, y la sembraremos”.

¿Cómo regresaremos a casa?

Usualmente, cuando Kenneth decía que regalaría algo, lo hacía de forma inmediata. Así que yo estaba preocupado por cómo regresaría a casa. No respondí “*Alabado sea Dios*”, sino que me quedé callado y *actué* ➤



Jerry Savelle

Es presidente y fundador de los Ministerios Internacionales Jerry Savelle y fundador de la Iglesia *Heritage of Faith Christian Center*. Para mayor información visita: jerrysavelle.org, o llama al 1-817-297-3155.

como si estuviera totalmente de acuerdo. Algunas veces las personas no sabrán tu nivel de ignorancia si tan solo te quedas callado.

Él prosiguió: “Dios me ha dado el nombre del predicador al que quiere que se lo regale. Lo llamaré ahora mismo y le comunicaré lo que Dios me ha instruido”.

A continuación llamó a un predicador amigo y lo escuché decir: “Joe, soy Kenneth”. Yo sabía que Joe estaba creyendo por un avión. No podía escuchar lo que Joe decía hasta que el hermano Copeland le dijo el motivo de su llamada—¡el hermano Copeland tuvo que alejar el teléfono de su oreja porque Joe comenzó a dar gritos de júbilo! Me lo imaginaba bailando y corriendo en círculos.

Después el hermano Copeland le dijo: “Joe, regresaremos a casa y haremos los arreglos necesarios para entregártelo. Sin embargo, antes de transferirlo, rectificaremos el motor”.

Me quedé allí sentado... mudo y sin palabras. Mi siguiente pensamiento fue: *¿si lo está por regalar, por qué invertirá dinero adicional? Deja que Joe repare el motor.* El hermano Copeland percibió mis pensamientos y me dijo: “Sé lo que estás pensando”.

“Estás pensando que si voy a regalarlo, qué necesidad hay de invertir dinero extra”.

Le respondí: “sí, es exactamente lo que estoy pensando; jamás había escuchado nada parecido”.

Kenneth Copeland no sólo predica acerca de la prosperidad; no sólo predica acerca de la siembra y la cosecha; él lo practica—cada día de su vida. No solamente desde el púlpito sino en cada área de su vida. Tienes que entender que yo no tenía el nivel financiero del hermano Copeland. Yo todavía estaba creyendo por dinero para suplir las necesidades básicas en mi casa y para poder vestirme. Estaba creyendo por dinero para darle a Carolyn y a las bebés mientras viajaba. ¡Estaba creyendo por el dinero de la renta... y él estaba regalando

aviones!

Así que le pregunté: ¿Por qué gastarás dinero en ese avión que estás a punto de regalar?

Lo mejor es para Dios

Él me respondió: “Porque creo en el principio del retorno del ciento por uno”.

Identifiqué que estaba hablando acerca de Marcos 10:29-30. “¿Qué quieres decir con eso? le pregunté.

“No quiero regalar un avión que tenga fallas en el motor, porque si lo hago, recibiré el ciento por uno de esa semilla, y terminaré con un avión más grande que necesitará reparaciones en el motor” me explicó. “Quiero dar algo que es muy bueno. Voy a hacer todo lo necesario para que esté en perfectas condiciones cuando lo regale, y así el avión que reciba será también de primera clase”.

Unos 11 días después de sembrado el avión en el ministerio del hermano Joe, el hermano Copeland me llamó y me preguntó: “¿Quieres presenciar un milagro, tú y toda la familia?”

Le respondí: “Nos gustaría muchísimo”.

“Entonces encontrémonos en el aeropuerto de *Oak Grove*”.

Fuimos al aeropuerto y vimos al hermano Copeland, a Gloria, Kellie y John parados en la zona de abordaje con su mirada fija en la pista de aterrizaje. Nos paramos detrás de ellos y exclamé: “¿Qué están haciendo?”

Él me respondió: “Esperando el milagro. Tan sólo mantén tus ojos al final de la pista... y lo verás”.

Nosotros nos paramos allí, mirando. Poco tiempo después, vi unas pequeñas luces a la distancia y pude identificar que era un avión en maniobras de aproximación. Tan solo once días después recibió un avión más grande y más rápido, totalmente pago. Entramos a la nueva nave y alabamos a Dios. ¡Fue un milagro grandioso!

Yo estaba tan impresionado que quería regalar algo—¡cualquier cosa! Yo había estado dando, pero no a ese nivel. Pensé: *Iré a casa y buscaré algo que pueda regalar. Necesito un auto nuevo—regalaré el auto.*

El Señor siempre me protegió. Él sabía que cometería un error. Él sabía que yo estaba siendo sincero; sin embargo, estaba equivocado. El Señor me dijo: *antes de que salgas saltando de aquí y lo hagas, asegúrenos que es una revelación para ti tal como lo es para el hermano Copeland. No estás listo para hacerlo ahora; pero estarás listo si me escuchas.*

He visto a personas hacer lo mismo que el hermano Copeland hizo, sin resultados. Ellos terminarían sin creer el mensaje. Sin embargo, no hay nada malo en el mensaje ni el mensajero— simplemente, eso no era una revelación para ellos.

Tú no puedes vivir de la revelación de otras personas—debe ser una revelación personal para ti.

Una revelación por la cual vivir

Yo aprendí a no apresurarme después de ver ese milagro. La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Así que me mantuve alimentando mi espíritu, escuchando los casetes del hermano Copeland acerca de las leyes de la prosperidad, sembrando y cosechando, observándolo aplicar esos mismos principios en su vida personal. Después de un tiempo, se volvió una revelación para mí.

Comencé a ver la bendición de Dios sobre Carolyn y en mi propia vida. Aprendí las leyes de la siembra y la cosecha al observar al hermano Copeland ponerlas en práctica. Éstas se convirtieron en una revelación para mí y todavía hoy operan en mi vida. Todo lo que hemos recibido en nuestro ministerio ha llegado de esa manera. He regalado varios aviones y Dios me ha bendecido con mejores aviones. Ésta es la manera en la que mi familia y yo operamos.

Te animo ahora mismo a que alimentes tu espíritu con la Palabra de Dios y que estudies las leyes de la prosperidad hasta que se conviertan en una revelación para tí. Después, ponlas en práctica. Dios suplirá cada necesidad. ¡Él es fiel! 🍎



Boletín de Buenas Nuevas

PROTEGIDA POR LOS ÁNGELES

Fui protegida por los ángeles en una autopista de Florida. Perdí el control cuando traté de esquivar un auto que estaba a punto de impactarme de costado; sin explicación lógica, después de dar dos vueltas en medio de la carretera, terminé a la orilla de la misma totalmente segura. ¡Gloria a Dios!
Aida H. | Clermont, Fla.

¡LIBRE DE CÁNCER!

Agradezco a cada persona que se mantuvo firme con nosotros. Mi hija de 36 años había descubierto una masa en su pecho e iba a hacerse una mamografía y un ultrasonido. Estábamos creyendo por sanidad total y que fuera libre de cáncer. Les pedimos por común acuerdo en que la Palabra de Dios prevalecería. Recibimos los resultados de la biopsia. ¡LIBRE DE CÁNCER! Que las oraciones que hicieron por nosotros se multipliquen abundantemente en su cuenta celestial. Los amamos a todos y les agradecemos por sus oraciones.
Gwendolyn P. Shreveport, La.

UÑA NUEVA SIN CIRUGÍA

Mi hija Zoe de un año se machucó el dedo meñique hace dos meses con una puerta. Lucía muy mal. Cuando llegó la ambulancia, pensé que había perdido esa uña. En el hospital nos lo confirmaron, y adicionalmente nos informaron que el dedo estaba fracturado. Dos enfermeras nos dijeron que era probable que

la uña no volviera a crecer. Yo dije: "No, yo creo en Dios". El doctor dijo que probablemente podía salvar su uña con una operación; sin embargo, después de descubrir la fractura, decidió no proceder y nos refirió a un traumatólogo, quién nos informó que necesitaba hacer una cirugía para remover la uña en su totalidad y suturar la zona de crecimiento; sin embargo, otro doctor nos sugirió no hacer nada y que la uña

crecería de nuevo y que regeneraría la zona de crecimiento por sí sola. ¡Éso era algo con lo que podía ponerme de acuerdo! Mi amiga y yo nos pusimos de acuerdo para creer que no habría deformación alguna, ya que el doctor dijo que no podía asegurarnos nada al respecto. ¡Gloria y alabaza al Padre! ¡La uña nueva ya ha crecido más de la mitad... y luce hermosa!
Jennifer W. Greenwood, S.C.

MI ESPOSA CONSIGUIÓ TRABAJO

Les pedí que oraran para que mi esposa consiguiera un trabajo. Aplicó a uno el jueves a las 8 de la noche, y el viernes a las 11am, recibió una llamada. Dos días más tarde la contrataron. Gracias por sus oraciones. James R. | Greenville, N.C.

SIN RASTROS DE LA HEPATITIS

Ayer pedí oración por mi esposa. Le habían diagnosticado esa misma mañana hepatitis B basado en los exámenes de sangre que le habían hecho una semana atrás. Después de pedir oración por él y orar durante el día, llamaron de la

oficina del doctor. Habían tomado una segunda muestra de sangre mientras visitaba la oficina para otro examen. ¡Los resultados indicaban que su sangre era normal y no habían rastros de la hepatitis!
¡Ese es un Dios maravilloso!
Melanie M. | South Carolina

NUESTRA HIJA CAMINA

Nuestra hija de 3 años no había podido caminar desde su nacimiento. Ella empezó a caminar el 12 de diciembre del 2015, alabado sea nuestro Dios todopoderoso. Le agradecemos a Jesús y al equipo—los amamos.

N. y Z.M. | Sudáfrica

¡SOY UNA MUJER NUEVA!

Sufrí una crisis nerviosa que prácticamente me dejó inutilizada hace 2 años y medio. Pensé que moriría. Me sumergí en la Biblia, la oración y arrepentimiento. También busqué ayuda médica; sin embargo, no pudieron descubrir el origen de la misma. El Señor me proveyó de gente y profesionales que me apoyaron, pero todavía tenía problemas muy serios. Mi cuerpo me dolía, estaba perdiendo el cabello y no podía caminar ni ver derecho. Había quedado reducida a lágrimas de tormento diarias. Finalmente, el Espíritu Santo me reveló que los medicamentos para la ansiedad me estaban sentando mal, así que busqué ayuda para reducir mi dependencia. En la noche del viernes 10 de Julio, vi la Escuela de Sanidad de la convención de creyentes que tenía grabada. Al día siguiente me levanté con una sensación muy grande de paz y seguridad, y sabía que tenía la fortaleza para dar el siguiente paso. Hoy es el sexto día que no tomo pastillas. Por primera vez en más de dos años no tengo temblores y lloro de alegría, no porque me sienta atormentada. ¡Soy una mujer nueva! Este ha sido un caminar de aprendizaje—en la oración, para olvidar, perdonar y cultivar mi fe. ¡Gracias y Dios los bendiga por los mensajes diarios, los recursos de enseñanza y la oración! Creo y recibo que estoy saludable y plena en espíritu, alma y cuerpo. ¡Gloria a Dios!
L.H. | Dartmouth, Ma.

¿ESTÁ TU CORAZÓN DE ACUERDO CON EL CIELO?

por Kenneth Copeland

EL TIEMPO SE ESTÁ TERMINANDO Y PARA DARSE CUENTA QUE ESO ES CIERTO, SÓLO DEBES LEER TU BIBLIA. ESTAMOS VIVIENDO LOS ÚLTIMOS TIEMPOS —DÍAS TAN DIFÍCILES Y PELIGROSOS QUE JESÚS MISMO NOS HABLÓ DE ÉSTOS DURANTE SU MINISTERIO EN LA TIERRA, Y NOS INDICÓ CÓMO ENFRENTARLOS—.



Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Mateo 24:3-6

En esos versículos, Jesús no sólo nos describió los últimos tiempos, nos indicó cómo vivirlos. Nos dijo en cinco palabras qué debemos hacer para vivir de manera segura y victoriosa en estos últimos días.

Jesús dijo: «...mirad que no os turbéis...».

Luego Él continuó hablando y nos advirtió con detalle los problemas que vendrían. Nos explicó que se levantaría nación contra nación, también que habría asesinatos y engaño; que surgirían falsos profetas y el amor de muchos se enfriaría. En otras palabras, nos habló de las cosas que estamos viendo hoy en día.

Jesús nos advirtió de esas cosas para que no nos tomaran por sorpresa —para que supiéramos que habría problemas—. Sin embargo, también nos ordenó que veláramos porque esos problemas no nos atribularan.

Sustentados por la PALABRA de Su poder

¿Cómo podemos obedecer ese mandamiento? ¿Cómo podemos vivir en medio de este mundo lleno de peligros y desastres sin que estos problemas nos preocupen?

Esas preguntas son las que justo respondió Jesús en ese mismo pasaje: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (versículos 34-35).

Gracias a Dios, no importa qué suceda a nuestro alrededor, la PALABRA de Dios nunca cambia. La PALABRA es la fuerza inalterable que nos sustenta en cada momento de tribulación. Es la roca fuerte, el fundamento; y si edificamos nuestra vida sobre la Palabra, nos llevará de manera segura a la victoria en cada tormenta de la vida (Mateo 7:24-25). La PALABRA de Dios es más real y permanente que cualquier otra cosa en este mundo. De hecho, la Palabra tiene el mismo poder que creó el universo, y todo lo que en él existe. Leemos en la Biblia que Jesús sustenta todas las cosas—todas las cosas!— por la palabra de su poder (Hebreos 1:3).

Solía preguntarme por qué Dios usó esa expresión. ¿Por qué no dijo que sostendría todas las cosas por el poder de Su PALABRA? Entonces, me di

cuenta del porqué. Si sólo estuviéramos dependiendo del poder de la PALABRA de Dios para alcanzar algo, nos daríamos cuenta que necesitaríamos que el Señor diga algo que aún no ha dicho. Y si aún no lo ha dicho, el poder de Su Palabra no estaría disponible para nosotros. Pero ¡alabado sea Dios! ¡Él ya declaró todo lo que necesitamos que exprese! No tenemos que esperar que diga algo. Él ya dijo todo lo que se necesita para sustentar o respaldar ¡Sus palabras! Todo en la Tierra, cada fuerza natural y espiritual, está bajo el poder de lo que Dios ya ha dicho.

¿Qué está declarando?

En Salmos 119:89-91, leemos la siguiente afirmación: «Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos. De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, Pues todas ellas te sirven».

¿En estos tiempos difíciles, qué significan para ti esos versículos? ¡Significan mucho!

Quiere decir que en medio del peligro, la Palabra del Señor permanece,

LOS CIELOS YA HABLARON.

AHORA LA TIERRA ESTÁ A LA ESPERA DE LO QUE DIRÁS.

y declara: «No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada» (Salmos 91:10). Significa que en estos tiempos de crisis financiera, ya se estableció que: «...no tendrán falta de ningún bien» (Salmos 34:10). Y que cuando todos a su alrededor estén fracasando, Él nos aseguró que obtendríamos: «...triunfo en Cristo Jesús...» (2 Corintios 2:14). Esas son palabras que Dios ha declarado acerca de tu vida como Su hijo, y quedarán establecidas para siempre en el cielo. Nunca cambiarán.

Sin embargo, recuerda que no vives en el cielo; sino en la Tierra. Y para que esas palabras se hagan realidad aquí en la Tierra, debes asegurarte que tu corazón esté en sintonía con la PALABRA de Dios. ¿Por qué? Porque Jesús dijo que: conforme a nuestra fe será hecho (Mateo 9:29).

Los cielos ya hablaron, ahora la Tierra está a la espera de lo que tú dirás.

¿Declararás la PALABRA o los problemas que lo rodean? ¿Estarás de acuerdo con los decretos del cielo o estarás de acuerdo con las circunstancias terrenales?

No empujes los límites

Lo que estás viviendo hoy es el producto de lo que has declarado en el pasado. Y el futuro está esperando escuchar lo que declares hoy. Tu destino eterno está siendo moldeado y formado según la sintonía que tengas con la PALABRA de Dios, la cual sustenta todas las cosas.

Esta verdad siempre ha sido cierta... pero ahora es más crucial que nunca. La razón es simple, estamos fuera de tiempo. En el pasado, si nuestro corazón y nuestra boca se desviaban de la PALABRA, teníamos algo de tiempo para corregir nuestros pasos antes de obtener consecuencias por la desobediencia. Dios, en Su gracia, trataba con nosotros hasta que nos arrepentíamos y volvíamos al camino de fe.

Aunque Dios siga teniendo gracia y misericordia, el tiempo es corto. Hemos llegado al final de los tiempos y, francamente, muchos cristianos están “llevando las cosas al límite”. Están

permitiendo que el sistema del mundo llene su boca y aparte su corazón, del acuerdo que tienen con el cielo. Justifican sus acciones al decir que un día de estos cambiarán y (cuando las circunstancias no sean tan difíciles) comenzarán a confesar la PALABRA de nuevo.

Pero hermano, estamos viviendo en los tiempos finales, las cosas no serán más fáciles. Van a empeorar y los días se nos agotan. Estamos a punto de llegar al tiempo en el cual nos quedaremos atrapados de forma permanente en las consecuencias de nuestras confesiones.

No es tiempo de ignorar lo que Jesús, nos está advirtiendo y decir cosas como: “Estoy tan enfermo y preocupado”. Cuando afirmas cosas como esas, no estás en común acuerdo con el cielo —sino con los problemas—. Estás abriendo la puerta para que esas cosas se manifiesten en tu vida.

Jesús nos dijo de manera específica que no hiciéramos ese tipo de confesiones. Él dijo: «...mirad que no os turbéis...». ¡Ésa no sólo es alguna sugerencia que nos dan en la Escuela Dominical! Es un mandamiento del Hijo del Dios viviente, el cual instruye a Sus discípulos que están viviendo en estos tiempos. ¡Es Jesús mismo quien nos habla y nos exhorta de manera personal!

Toma tu herencia

Hoy más que nunca, debemos prestarle atención a Sus instrucciones, obedecer ese mandamiento, aférranos a la PALABRA y rehusarnos a dejarla ir. Es necesario que actuemos como se nos indica en Salmos 119:105-106, 110-111: «Lámpara es a mis pies tu

palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios... Me pusieron lazo los impíos, pero yo no me desvié de tus mandamientos. Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón».

No basta sólo con relajarnos, y decir: “Bien, si es la voluntad de Dios que obtenga la victoria, supongo que Él me la dará. Si es la voluntad de Dios que yo sea sano, Él me sanará”.

¡No! Por supuesto que es Su voluntad. Él ya te otorgó la sanidad: por Sus llagas has sido curado.

Ahora es cuando debes tomar la PALABRA de Dios como tu herencia. Debes persistir con agresividad en eso hasta que lo concibas en tu corazón, y lo confieses con tu boca.

Tienes que luchar contra todo demonio de incredulidad y toda circunstancia que quiera robar esa Palabra, y declarar: Bendito sea Dios, tengo las promesas de Dios como herencia. Son mi futuro y mi vida. Me rehusé a preocuparme por las circunstancias pasajeras de este mundo. Éstas pasarán, pero la PALABRA de Dios nunca pasará. Dios sustenta todas las cosas por medio de la PALABRA de Su poder, y esa PALABRA se llevará a cabo en mi vida.

Luego, sólo permanece en la PALABRA hasta el final. No importa lo que suceda a tu alrededor, no retrocedas. ¡No cambies! No temas; sólo cree y verás una senda que se abre a través de estos tiempos difíciles, la cual te llevará hacia el triunfo como el campeón de los tiempos finales que Dios diseñó que fueras. 🏆

por
Gloria
Copeland

CRECIENDO JUNTOS EN LA GLORIA DE DIOS

ALGO MARAVILLOSO ESTÁ POR SUCEDER CON LA IGLESIA DEL SEÑOR JESUCRISTO. ESTÁ A PUNTO DE ALCANZAR LA ESTATURA QUE DIOS ORDENÓ QUE TUVIERA DESDE SU COMIENZO.

Está a punto de «que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios; hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13).

Eso es lo que la Palabra de Dios dice y puedes darlo por hecho. ¡Sucederá—pronto! Estamos en el final de los últimos tiempos. Las señales nos rodean, ¡Jesús regresará! Él está a punto de raptar la iglesia, y cuando lo haga, estaremos unidos, glorificados y listos para irnos.

Ahora, pueda que te preguntes, *¿cómo es que lo lograremos?* Con tantos desacuerdos, denominaciones y peleas ente unos y otros, *¿cómo se unirá la iglesia?*

Por medio del Espíritu de Dios. Él es el que ha sido enviado para unirnos y aunque parece imposible desde una perspectiva natural, Él está capacitado para hacerlo.

El Espíritu Santo tiene la habilidad de revelarle a los creyentes de todo el planeta, la verdad acerca de la Palabra y hacer que todos estemos de acuerdo con ella. ¡Él puede hacer que la Palabra de Dios sea clara para nosotros, mientras le damos nuestra atención y pensamos más como Dios piensa!

Eso es lo importante, ¿no es cierto? No importa lo que nosotros pensemos. No importa lo que nuestra denominación piense. Importa lo que Dios piensa. Él no cambiará Sus pensamientos para acomodarlos a nosotros y nuestra denominación. El cambiará nuestros pensamientos para que se alineen con los

Suyos, para que cuando Jesús venga, pueda presentarnos de la manera que Efesios 5:27 nos describe: ¡«como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante»!

Una iglesia gloriosa no es tan solo una iglesia maravillosa. Es una iglesia donde la gloria de Dios se manifiesta. Es una iglesia donde el poder de Dios fluye con tal nivel de libertad, que las vidas son transformadas, las piernas inválidas son fortalecidas, el cáncer desaparece y los espíritus demoníacos salen de la mente y el cuerpo de la gente.

¡Una iglesia gloriosa es una iglesia donde la presencia de Dios se revela con señales, prodigios y demostraciones visibles del poder de obrar milagros, en forma tangible para las personas!

Lo que creemos determina lo que sucederá

A decir la verdad, esa es la clase de iglesia que Dios siempre ha querido. Él empezó la iglesia en el día de pentecostés con el derramamiento del Espíritu Santo, señales, prodigios y milagros; y Él proveyó para que todas esas cosas se mantuvieran en vigencia. Deberían haberlo hecho, si tan solo dependieran de Dios. Pero, no es así; también dependen de nosotros.

¡Lo que sucede en la iglesia es aquello que los creyentes de la iglesia creen!

Cuando creemos que la sanación se manifiesta en medio de nosotros, la sanación se manifiesta. Cuando creemos que la gente puede ser llena con el Espíritu Santo, la gente es llena. Cuando creemos que podemos hacer la obra de Jesús, la hacemos.



La iglesia está a punto de crecer en lo que Dios ha ordenado para ella desde el comienzo. Está a punto de llegar a: «que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios; hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13). Dios está haciendo que suceda; y te ha llamado para que seas parte de esto. A continuación, te presento unos consejos que te ayudarán:

1

Mientras lees la Palabra, permite que el Espíritu Santo te revele el significado para que puedas pensar más como Dios piensa. Juan 14:26

2

Anima tu fe al creer y esperar que el poder de Dios y la gloria se manifiesten en tu vida. 2 Corintios 3:18

3

Cree y declara que hoy es el día del poder de Dios de obrar milagros. Lucas 4:21

4

Espera hacer la obra de Jesús tal como Él dijo que lo harías. Juan 14:12

5

Haz que tu propósito todos los días sea destruir las obras del diablo y ministrarle vida a las personas, donde quiera que vayas. 1 Juan 3:8



NOSOTROS NO ESTAMOS EN LA TIERRA TAN SOLO ESPERANDO IR AL CIELO CUANDO MURAMOS. ESTAMOS AQUÍ PARA DESTRUIR LAS OBRAS DEL DIABLO.



¡La iglesia va en marcha hacia la línea final y necesitamos creerle a Dios por todo lo que ha prometido! No tenemos más tiempo para quedarnos sentados recordando los grandes derramamientos de milagros del Espíritu Santo del pasado. No podemos conformarnos esperando pasivamente para que la iglesia sea llena con la gloria algún día en el futuro. Es muy tarde; necesitamos levantarnos con valentía ahora mismo y declarar como Jesús lo hizo en Lucas 4:18-21: «El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor... Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes.»

Por muchos años la iglesia contemporánea ha tenido una misma actitud. Los predicadores y la congregación han relegado por igual el cumplimiento del plan de Dios a otra generación, o a otra providencia. Sin embargo, en los últimos años, un cambio maravilloso ha ocurrido. Más y más creyentes han empezado a esperar que esta escritura se cumpla en nuestros días. Hemos empezado a esperar que Dios se mueva en medio de nosotros y nos cambie a la imagen de Jesús: «Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Corintios 3:18).

¿Por qué le tomó tanto tiempo a la iglesia, como un todo, esperar por este acontecimiento?

Una de las razones es porque por mucho tiempo la gente no sabía nada al respecto. Todo lo que se les había enseñado era que si creían en Jesús irían al cielo cuando murieran. Durante muchos años, eso es todo lo que los predicadores enseñaron, porque pensaron que ese era el único propósito del evangelio. Pensaron que el plan de

redención estaba diseñado solamente para librar a la gente del infierno.

¡Sin embargo, ese no es el plan que Dios tenía a través de los siglos! Él no quiere solamente mantener a la gente por fuera del infierno. Su plan es tener una familia. Él quiere hijos e hijas espirituales con los que pueda tener una relación a Su mismo nivel, hijos e hijas que hagan Su voluntad en la Tierra como en el cielo. Él quiere hijos e hijas que caminen en Su BENDICIÓN y reinen en esta vida como si Él estuviera aquí manifestándose en Su plenitud.

Sólo una restricción

Ésta ha sido la voluntad de Dios desde el comienzo. Es lo que Él tenía en Su corazón, cuando creó a Adán y lo puso en el Jardín del Edén. Como Génesis 1:27-28 dice: «Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: «¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la Tierra! ¡Domínenla!»

Al hacer a Adán a Su imagen, Dios hizo a Adán tan parecido a Él como pudo. Lo vistió con la gloria divina y respiró en su espíritu Su propia *Zoe*, la vida eterna. Adán se parecía a Dios por dentro y por fuera. Tenía el mismo poder en su espíritu que el poder que Dios tenía. Tenía autoridad en la Tierra, tal como Dios tenía autoridad en el cielo. Dios le dio dominio y le dio el gobierno de la Tierra en sus manos.

La única restricción que Dios le dio a Adán fue la siguiente: «no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él ciertamente morirás» (Génesis 2:17). Sin embargo, a pesar de darle ese único mandamiento, Dios le permitió escoger. Lo dejó decidir si obedecería, o no.

Dios no forzó a Adán a hacer nada, porque no quería que fuese un esclavo. Él quería que fuera un *hijo*. Él quería que lo sirviera por su propia voluntad y que sólo conociera el bien, y no el mal. Pero Adán tomó la decisión incorrecta. Pecó. Desobedeció a Dios, dobló

su rodilla ante el diablo y le abrió la puerta a la muerte espiritual. Perdió la BENDICIÓN y la gloria de Dios, trajo la maldición sobre la humanidad y dejó que el diablo le robara a Dios Su familia.

¿Cómo respondió Dios? ¡Empezó a trabajar inmediatamente para recuperarla! Allí mismo, en el Jardín del Edén, le dijo a la serpiente, el diablo, que tentó a Eva: «Por esto que has hecho, ¡maldita...Yo pondré enemistad entre la mujer y tú, y entre su descendencia y tu descendencia; ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón» (Génesis 3:14-15).

Desde ese momento, Dios empezó a trabajar en el día que nuevamente podría tener hijos e hijas en la Tierra, hechos a Su imagen y llenos de Su gloria. Ése era Su plan. Era Su voluntad, y debido a que Él nunca cambia, a pesar del alto precio que eso le implicaría, Él quería que sucediera.

Te lo digo—¡la paciencia de Dios es admirable! Por miles de años trabajó... y trabajó... y trabajó en el plan de redención. En todo el Antiguo Testamento lo dijo a través de Sus profetas, una y otra vez: “¡Vendrá uno que pagará el precio para tener mi familia de nuevo!” Cuando todo estuvo listo, el Espíritu de Dios vino sobre una joven mujer llamada María e hizo que Jesús fuera concebido.

¡Jesús vino no sólo como el Hijo de Dios, sino como el Hijo del hombre! Dejando de lado Sus derechos divinos, operó como un hombre en Su vida en la Tierra, porque esa era la única manera de deshacer lo que había pasado a través de la caída de Adán. Un hombre le había entregado la familia de Dios al diablo al cometer traición espiritual, y un hombre debía obtenerla de nuevo.

Esa es la razón por la que tuvo que nacer de una virgen. No fue para que pudiéramos cantar villancicos. Fue para que, como un nacido de mujer, Jesús tuviera autoridad en la Tierra, y como un hijo de Dios, Él pudiera redimirnos de la maldición del pecado.

El retrato perfecto del plan de Dios

Durante el ministerio terrenal de Jesús, Él nos pintó un retrato perfecto de la voluntad de Dios para Su familia. «Porque no busco hacer mi voluntad, sino hacer la voluntad del que me envió... Y que nada hago por mí mismo, sino que hablo según lo que el Padre me enseñó... Sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras» (Juan 5:30, 8:28, 14:10).

Cada Palabra que Jesús dijo y cada obra que hizo reflejaba el corazón de Su Padre celestial. Esa es la razón por la que nunca se rehusó a sanar a nadie. Es la razón por la que nunca oró: “Si es tu voluntad que esta persona sea sana...”, o “¿Quieres que esta persona permanezca enferma para que puedas enseñarle algo?”

Algunas personas hoy día oran de esa manera; sin embargo, Jesús nunca dijo nada parecido. ¡Al contrario! Cuando las multitudes vinieron a Él, afligidas con cada enfermedad o dolencia imaginable, Él los sanó porque entendía que la enfermedad es un enemigo de Dios. Es parte de la maldición que vino a la humanidad como resultado del pecado. Es una obra del diablo que viene a robar, matar y destruir.

Primera de Juan 3:8 dice: «Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo». Y Jesús cumplió con Su propósito en cada oportunidad. Cada vez que alguien le abría la puerta creyendo que estaba ungido, Él destruía la obra de Satanás. El deshacía los efectos de la ley del pecado y la muerte, y les traía a las personas vida abundante.

Cuando, Jesús vino a la Tierra fue como si Dios hubiera creado nuevamente a Adán. Él era el cumplimiento de lo que Dios originalmente quiso que fuera Su familia. Tal como en el Génesis cuando el primer hombre fue creado, Jesús nació a la imagen de Dios. Tenía en Su interior la misma vida

que Dios sopló en Adán. Esa vida era tan poderosa que, si alguien tocaba Su vestido con fe, sacaría la enfermedad y las dolencias de su cuerpo.

“Pero Gloria” podrías decir, “eso sucedió hace 2.000 años, ¿Qué tiene que ver eso con el plan de Dios para la iglesia de hoy?”

¡Tiene todo que ver con eso! Como creyentes, hemos sido recreados a la imagen de Dios y por lo tanto espiritualmente somos iguales a Jesús. Estamos llenos con el mismo Espíritu Santo con el que Él estaba lleno. Tenemos la vida de Dios en nuestros cuerpos terrenales tal como Él tenía la vida de Dios en Su cuerpo terrenal; así que, el mismo poder que fluyó a través de Él puede fluir a través de nosotros.

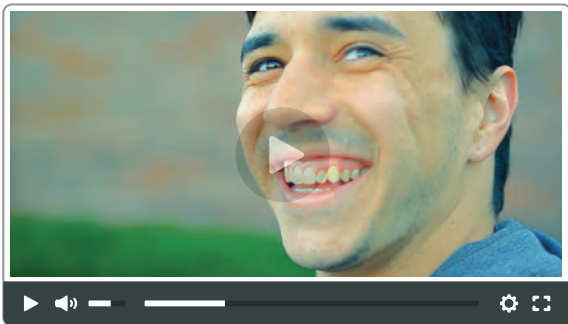
De eso se trata la imposición de las manos. Jesús dijo que como creyentes: «pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán» (Marcos 16:18). Él dijo que la vida y la Palabra de Dios no solamente serán salud y sanidad para nuestro cuerpo, sino que irán al cuerpo de alguien más y serán vida y salud también para su cuerpo.

El propósito de Dios para ti y para mí, como Sus hijos e hijas, es el mismo que para Su primogénito. Nosotros no estamos en la Tierra tan solo esperando ir al cielo cuando muramos. Estamos aquí para destruir las obras del diablo, deshaciendo los resultados del pecado y la muerte y ministrándole vida a la gente. Hemos nacido en la familia de Dios para siempre, para que podamos tener una relación con Él, caminar en Su gloria y hacer Su voluntad en la Tierra como en el cielo.

Lo dije antes y lo dijo nuevamente: ¡La paciencia de Dios es admirable! Él ha estado trabajando para llevar a la iglesia a la unidad, a la estatura completa de Jesús por miles de años, y ahora... está a punto de ocurrir. ¡Así que iglesia, alístate! Créelo, espéralo.

¡Estamos a punto de crecer juntos en la gloria de Dios! 🙌

Cuando colaboras con KCM, no solamente nosotros nos estamos uniendo a ti, sino que tú te estás uniendo a nosotros—y con los miles de colaboradores que tenemos alrededor del mundo. Cuando te mantienes firme en oración con nosotros, nosotros nos mantenemos contigo: nuestras unciones, dones y misiones se hacen una. Y cada vida que tocamos es una vida que alcanzamos juntos. De repente, tu ministerio no está limitado a tan solo tu barrio o tu esfera pequeña de influencia, sino que se expande al mundo entero.



La Colaboración con KCM no es acerca de donaciones. Es decir: *¡Sí! me mantengo firme en fe con ustedes.*

**Se trata de orar
los unos por los otros,
mantenernos juntos y...
¡cambiar el mundo!**



COLABO JUN

es.kcm.org/CO



**¡DIREMOS
TOS**

LABORACION



Nuestras Promesas al Colaborador

La Colaboración nunca estará basada en dinero.

Ser colaborador no es una estrategia de mercadeo o un intento encubierto para conseguir fondos. Es la fusión de visiones y de nuestra fe para avivar tu vida y llevarte a la victoria. Colaborar con KCM nunca requerirá de una cuota mensual. Punto.

Somos buenos administradores de toda ofrenda.

Al prosperar, muchos de nuestros colaboradores eligen sembrar en KCM. Nosotros tomamos estas ofrendas muy seriamente, las bendicimos y las usamos para compartir los principios de la fe con todo el mundo. También, sembramos el 10% de todo lo que recibimos a otros ministerios... tus ofrendas alcanzan a más personas de las que te imaginas.

¡Oramos por ti todos los días!

Kenneth y Gloria, junto a todo el equipo de KCM alrededor del mundo están comprometidos contigo. Oramos por tu prosperidad, salud y victoria cada día. ¡Sin falta!

Serás el primero en recibir noticias de Kenneth Copeland

Todos los meses, Kenneth escribe personalmente una carta a sus colaboradores. Él quiere que estén al tanto de cada victoria y cada revelación que Dios le comparte.

Nunca agotaremos las enseñanzas Bíblicas

Tenemos materiales de enseñanza como resultado de más de 45 años de ministerio, a tu disposición — y no somos tacaños con ellos. Ya sea a través de la revista, nuestro sitio web, la radio o nuestro programa televisivo, siempre encontrarás lo que necesitas.

Nunca compartiremos tu información

Valoramos la confianza depositada en nosotros, y queremos que sepas que tu información está protegida. KCM no comparte, no renta ni vende información personal a nadie.

Donde sea que te encuentres **Estamos aquí para ti**

¡LLÁMANOS
GRATIS!

**Servicio
al Colaborador**

lunes a viernes
9:00am – 5:00pm
(hora central de EE.UU.)

 Colombia

01-800-518-4366

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009

 Venezuela

0-800-136-2094

 Argentina

0-800-266-5156

También puedes llamarnos (*con cargo*)
desde el resto de Latinoamérica al

+1-817-852-6000

Información de Siembra

en formato video:

Visita
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo



SOMOS FAM

es.kcm.org/



TU
FAMILIA

CONTACTO



Cómo Sembrar desde Latinoamérica

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL DE
Bancolombia

Cuenta de Ahorros: **042-393294-92**
Titular Cuenta:
Asociación Ministerios Kenneth Copeland
NIT: **900.828.722-9**



EN EFECTIVO, PAGO EN BANCOS,
CUENTA BANCARIA O TARJETA
Visita **es.kcm.org/payu**, y haz clic en el botón
DONAR, o llámanos por teléfono.

Colombia

Visa,
MasterCard
American Express
Diners Club
efecty
Baloto
Bancolombia
Banco de Bogotá
PSE

México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
Banco Famsa
OXXO
7-Eleven
Bancomer
ScotiaBank
Banco Santander
IXE

Perú

Visa
MasterCard
American Express
Banco de Crédito BCP

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA



Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.

POR GIRO POSTAL



Envía tu contribución vía giro postal a nombre de:

Nombre: **JAY**
Apellidos: **QUINN WEST**
Teléfono: **+1-817-401-7111**
Ciudad: **Fort Worth, Texas**
C. Postal: **76192-0001**

JAY QUINN WEST es un
agente autorizado para recibir
fondos a nombre de KCM.

Reporta tu Siembra

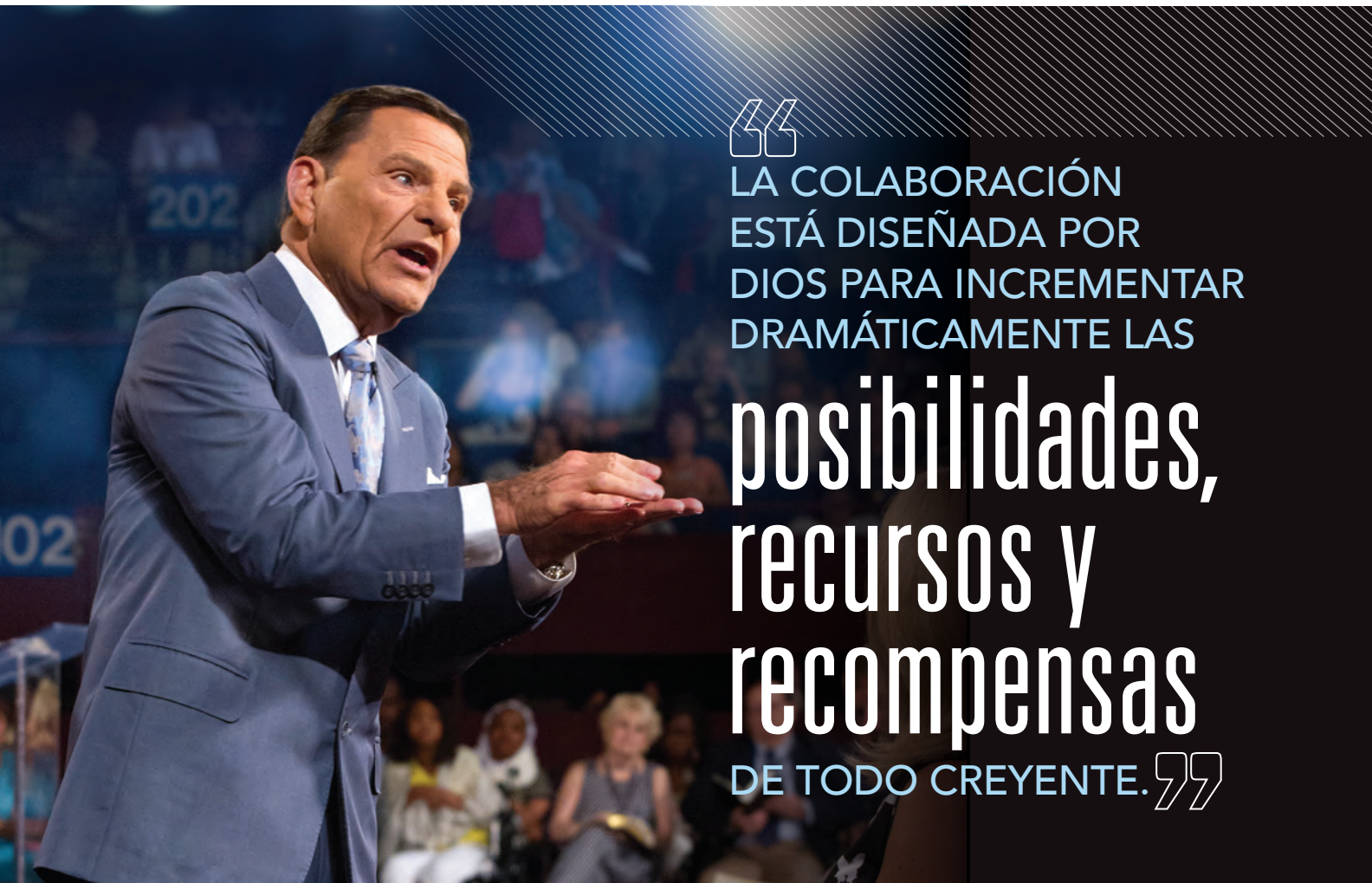
Si donaste, por favor visita:
es.kcm.org/infosiembra
o llámanos para informarnos. Gracias.



Ministerios Kenneth Copeland
Fort Worth TX 76192-0001

Si resides en **Colombia**, ahora puedes ordenar material contactando a tu distribuidor más cercano:

- Bogotá** IGLESIA PALABRAS DE FE Y VIDA - OFICINA KCM COLOMBIA
Calle 142 # 16-26, Cedritos / Cel. 321-931 3719 / 311-804 3999
Tel: 627-3411 / 274-1542
- Cartagena** IGLESIA CRISTIANA FAMILIAR RÍOS DE VIDA
Pie de la Popa, Calle 30 # 19a-11 / Tel: 642-4584 / Cartagena
- Barranquilla** IGLESIA CRISTIANA EL JARDÍN DEL CORDERO
Cra. 53 # 94-79 / Cel: 315-339 6959 / Barranquilla
- Cali** LIBRERIA EL SEMBRADOR
Principal: AV. 3AN # 26N-58 / Tel: 668-5854 / 668-5849
Cuidad Jardín: Cra. 101 # 11A-52 / Tel: 332-1594 / Cali - Valle
- Tuluá** LIBRERIA EL SEMBRADOR
Cra. 40 # 37-51 / C. cial. Tuluá la 14 local B4
Tel: 233-2277 / Tuluá - Valle
- Leticia** IGLESIA CRISTIANA MINISTERIO DE MISIONES
Cra. 4 # 14c-11 Barrio La Esperanza
Tel: 592-4291 - 313-281 9741 / Leticia - Amazonas
- Girardot** PS. MARIA FERNANDA MARTÍNEZ
Villas de Guadalquivir / Manzana 8 Casa 5
Tel. 310-609 8956 / Girardot - Cundinamarca
- Facatativá** IGLESIA SENDAS DE MISERICORDIA Y VERDAD
Cra 3 #10a-04 Santa Rita / Tel. 314-294 3505 / Facatativá - Cundinamarca
- San Onofre** IGLESIA CEJES SAN ONOFRE
Cra.24 #21-48 / Barrio la Ceibita / Tel. 314-596 9431 / San Onofre - Sucre
- Armenia** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Carrera 18 # 2- 38 / Tel. 312-443 7863 / Armenia - Quindío
- Manizales** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Calle 20a # 21-23 / Tel. (576) 883-5394 / Manizales - Caldas
- San Sebastián** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Calle 10 # 4-29 / Tel. (578) 252 4080 / San Sebastián de Mariquita / Tolima
- Pitalito** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Calle 10 # 6-79 Este / Tel. (578) 836 6444 / Pitalito - Huila
- Pereira** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Cra. 14 # 22-B- 38 / Centro Comercial Uniplaza / Barrio Centenario
Tel. (576) 341 3406 / Pereira / Risaralda
- Montería** IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Cra 7 # 16-20 / Barrio Lecharme / Tel. 791-9253 / Montería / Córdoba
- IGLESIA MANANTIAL DE VIDA ETERNA
Cra. 16 # 11- 74 / Tel. (575) 789 7990 / Valledupar - César



LA COLABORACIÓN
ESTÁ DISEÑADA POR
DIOS PARA INCREMENTAR
DRAMÁTICAMENTE LAS

posibilidades,
recursos y
recompensas

DE TODO CREYENTE. 

¡Colabora hoy con nosotros!

ES.KCM.ORG/COLABORACION